

10 de enero de 2010

Entrevista / Roger Grenier / Evocan legado de Camus

Auxilio Alcantar

Tras medio siglo de la muerte de Albert Camus, intelectuales franceses abordan la vigencia de su obra en filosofía, literatura y dramaturgia, así como su ruptura con Jean-Paul Sartre

Las preocupaciones del pensador

El escritor Roger Grenier, autor de Camus: sol y sombra, y premio de la Academia francesa, recuerda a Albert Camus, a quien le unió una gran relación amistosa, intelectual y laboral.

¿Cómo conoció a Camus?

Lo conocí después de la liberación. Había varios diarios en el mismo edificio, yo "trabajaba en Libertes y luego Camus me contrató para laborar con él en Combat.

Combat era un diario clandestino de la resistencia francesa (durante la ocupación de la Alemania nazi). En la resistencia mucha gente perdió la vida, fueron arrestados o deportados. Después de la liberación el periódico fue dirigido por Pascal Pia y Camus.

Combat me gustaba porque tenía gran rigor intelectual. Fue creado en reacción a la prensa francesa de antes de la guerra, prensa un poco superficial y totalmente comercial. Combat se situaba políticamente en la izquierda moderada, no estaba ligado a ningún partido político por lo que era totalmente independiente. Fue un periódico modesto, pero tuvo mucho éxito por su seriedad y porque en él escribían grandes plumas: Gide o Sartre.

En el momento de la liberación sólo se hablaba de tres hombres: Sartre, Malraux y Camus. Cuando se publicó La peste y La caída, ¿qué le parecieron los libros?

Cuando La peste fue publicado, algunos quisieron ver una suerte de alegoría de lo que fue Francia bajo la ocupación. Sin embargo, la novela se sitúa en Orán. La ciudad argelina había sido puesta en cuarentena por una terrible epidemia de peste. Zona sitiada y cortada del mundo.

Es un libro sin mujeres, los principales personajes andan solos, quedaron separados de sus esposas. Y salió precisamente en momentos en que muchas parejas se habían quedado solas debido a la cárcel que sufrieron algunos o a la deportación.

La caída es una suerte de ajuste de cuentas con los intelectuales parisinos, y también de autoacusación. Es un libro amargo y destructor. Lo que me parece extraño es que, mientras escribía La caída, preparaba también El primer hombre, un libro optimista, que confía en la humanidad. ¿Como conciliar eso? Yo pienso que es porque en ambas obras abordaba el tema de la culpabilidad.

La ruptura intelectual

La controversia entre Sartre y Camus en 1952 fue un momento clave del pensamiento francés, señala en entrevista Michel Contat, especialista en Sartre y editor de su obra en la Pléiade.

Camus y Sartre se cruzan, son amigos, trabajan juntos y un buen día no vuelven a dirigirse la palabra. ¿Qué fue exactamente lo que los separó? Fue la cuestión comunista. A principios de 1950, Sartre intentó crear un partido que estuviera entre el Partido Comunista y el Socialista, con el fin de hallar una tercera vía para la izquierda. A ese partido lo llamó Partido de la Unión Democrática Revolucionaria.

Como el proyecto fracasó y la Guerra Fría parecía cada vez más candente, Sartre escogió el campo del Este, el de la Unión Soviética. La razón era que Estados Unidos estaba muy bien armado (sobre todo con la bomba atómica) de cara a la URSS. Sartre pensaba que la URSS tenía interés en mantener la paz.

Su gran preocupación (desde la explosión de la bomba en Hiroshima) era la de una tercera guerra mundial, que corría el riesgo de convertirse en el fin de la aventura humana. Su objetivo era pacifista y político. Su solidaridad (que data de la resistencia) estaba más con los comunistas que con los gaullistas. Sartre se acercó cada vez más al Partido Comunista y las disputas entre Sartre y Camus se acentuaron.

Y el desenlace es El hombre rebelde?

Sartre encontró el libro malo. La mayor parte de los colaboradores de Los tiempos modernos también, pero Sartre no quería que se dijeran cosas de manera brutal.

Nadie habló del tema durante un tiempo y finalmente fue Francis Jeanson quien hizo un artículo sumamente severo. Camus se lo tomó muy mal y se dirigió a Sartre llamándolo "Señor director de la revista de Los tiempos modernos"; Sartre también se enojó.

Parece extraño que dos hombres que marcaron su tiempo no pudieran dialogar, ¿por qué?

Dialogaron el tiempo que fueron amigos. Pero su amistad no era una amistad de intelectuales, era una amistad de hombres que reían juntos, bebían juntos,

se hacían bromas, hablaban de mujeres. Después de la polémica Sartre y Camus nunca más volvieron a verse.

Háblenos de esa carta que Sartre escribió cuando Camus murió. Es un texto muy bello, un homenaje. Es un texto que sensibilizó los corazones. No es que Sartre reconozca que se equivocó, pero le reconoce a Camus la virtud de moralista francés del siglo 17, que consistió en mantener contra viento y marea la exigencia de una actitud moral.

La figura cultural

Camus es un pensador sumamente interesante, un escritor que trabajó en varios campos: literatura, ensayo, filosofía, dramaturgia, periodismo; y una gran figura cultural, según Henri Pena Ruiz, filósofo, ensayista y catedrático del Instituto de Estudios Políticos de París "Eso en cuanto a la forma, en lo que concierne al contenido quisiera subrayar su libertad de conciencia, tuvo una exigencia ética no selectiva. Tenía simpatías de izquierda, pero no callaba las cosas que eran criticables".

Para Pena Ruiz, Camus también es un pensador muy laico, que desarrolló un pensamiento libre hacia las religiones.

"Era más agnóstico que ateo, y quiso fundamentar un cierto tipo de existencialismo humanista.

"Dio enorme importancia a la idea según la cual el hombre es responsable de lo que hace y de lo que es. Es una variedad de existencialismo, parecida un poco a la de Sartre, pero diferente en su expresión y alcance".

Usted utiliza en su curso el ensayo El mito de Sísifo. ¿Por qué?

Sísifo simboliza para Camus el carácter repetitivo de la vida humana.

Hacemos cosas que se deshacen.

Significa que nuestra vida, nuestras acciones no tienen a priori un sentido. La vida es absurda.

Camus comenta la dimensión un poco repetitiva de la vida humana, y el hecho de que un buen día el hombre se detiene. Hace un alto en su vida y se pregunta: ¿por qué?, ¿por qué todo esto, por qué estamos aquí?

Esta pregunta invita al hombre a meditar sobre su propia condición. Eso significa que una vida humana no puede construirse sin que el hombre, que es un ser pensante, se plantee en un momento dado la cuestión del sentido de la vida.

Auxilio Alcantar, periodista cultural